

Mercado Laboral

Boletín Nº 98 | Septiembre 2015

Las claves del mes

- La reducción de la afiliación en agosto de 2015 (134.289 personas) no dista mucho de la de un mes de agosto del promedio de 2001-07.
- En términos desestacionalizados, la afiliación también se reduce (14.000 personas).
- El indicador AML Afi-ASEMPLEO apunta a una leve desaceleración del ritmo de crecimiento interanual de la ocupación en los próximos meses (se situará en el entorno del 2,5%).

Se ralentiza el ritmo de creación de empleo en el segundo semestre del año

La afiliación registra en agosto su mayor caída de afiliados desde 2012 (134.289 personas), lo que sitúa la tasa interanual en el 3,2%. A pesar de ello, hay 531.379 afiliados más en el sistema que hace un año.

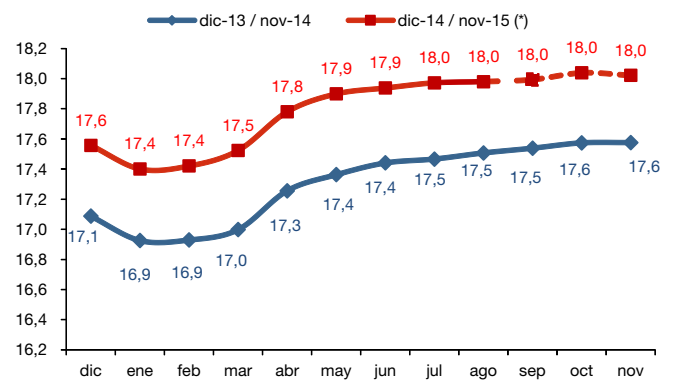
La caída de afiliados de agosto se debe en gran parte a efectos estacionales. Según el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, ajustando por estacionalidad, la caída fue de unas 14.000 personas (la utilización de métodos alternativos de ajuste estacional daría una caída menor).

Por ramas de actividad, son las actividades administrativas, el sector público, la educación y la construcción las que explican el peor comportamiento relativo de este mes de agosto respecto al mismo mes del año anterior.

Dicho esto, el dato también muestra las primeras señales de la desaceleración de la creación de empleo.

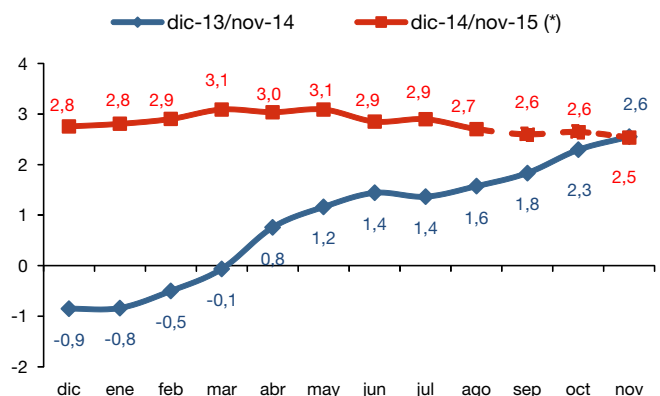
En este contexto, el indicador AML Afi-ASEMPLEO apunta a una leve desaceleración del ritmo de crecimiento interanual de la ocupación en los próximos meses, manteniéndose en ritmos de crecimiento de alrededor del 2,6 interanual en el periodo. De confirmarse esta previsión, el número de ocupados podría, de todas formas, cerrar el 3T15 entorno a los 18 millones de personas (levemente superior a la cifra de ocupados del segundo trimestre del año).

Evolución de la previsión mensual del número de ocupados del AML (millones de personas)



Fuente: Afi, (*) sep-15 / nov-15: previsión

Evolución de la previsión mensual del número de ocupados del AML (Tasa interanual)



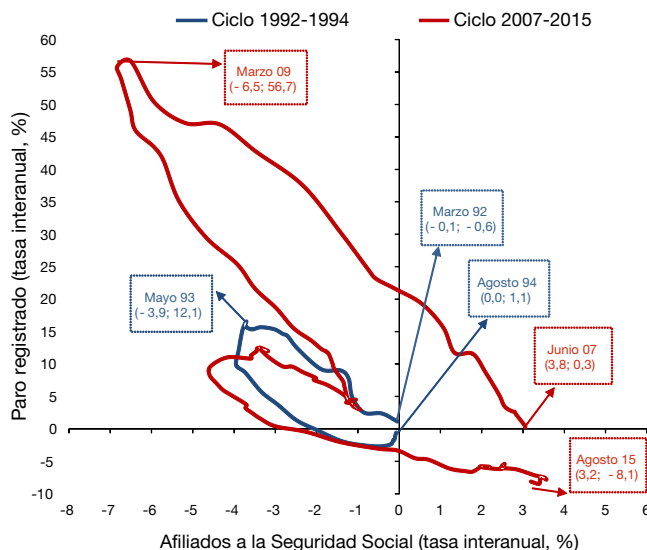
Fuente: Afi, (*) sep-15 / nov-15: previsión

Los datos del mes de agosto se han comportado peor de lo esperado por el indicador AML Afi-ASEMPLEO. Con 134.289 afiliados menos que el mes anterior, la reducción de empleo es mayor, incluso, que la registrada el mismo mes del año anterior (97.000 afiliados). Una disminución que no dista mucho de la de un mes de agosto del promedio de 2001-07, cuando se destruían en torno a 140.000 puestos de trabajo, pero sí contrasta con este mismo periodo si se analizan los datos desestacionalizados (-14.000 ocupados en 2015, frente a los +50.000 afiliados en el promedio 2001-07). Las tasas interanuales, por lo tanto, se resienten (3,2% en agosto, frente al 3,4% del mes anterior), pero siguen siendo muy relevantes.

El paro registrado aumenta también más de lo esperado, al haberse incrementado en 21.679 parados en el mes. La ralentización de su ritmo de reducción se pone de manifiesto también a partir de las tasas interanuales (8,1% en agosto, frente al 8,5% del mes anterior).

El número de contratos también ralentiza su crecimiento interanual, pero todavía sigue situándose por encima del 10%. Los indefinidos apenas aportan 0,6 puntos porcentuales al crecimiento del agregado. Las jornadas completas siguen imponiéndose a las parciales.

El reloj AML Afi-ASEMPLEO



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social

La valoración de ASEMPLEO

Cambio de rasante

Damos por superado el debate acerca del comienzo de la recuperación cuantitativa del mercado de trabajo. Probablemente, entre 2014 y 2015 se habrán creado cerca de un millón de empleos. Esta mejora se ha reflejado también en la transformación de contratos temporales en indefinidos y en la conversión de tiempo parcial a jornada completa.

Pero es innegable también que estamos ante un “cambio de rasante”: el rápido ritmo de descenso del desempleo se ha encontrado en un terreno más llano en el que va a haber que aplicar más energía y mejor combustible. Comprobamos, pues, que la creación de empleo ha consumido un primer “cohetes” impulsor que nos ha ayudado a despegar; pero que, para continuar subiendo, necesita la ignición de otro cohete con mejor tecnología.

Hay que superar la fase en la que las necesidades de las empresas han ido por un lado, la formación de los trabajadores por otro y las políticas públicas por un tercero. Ahora es imprescindible liderar, coordinar y contar con los mejores en cada especialidad.

El sector que representa ASEMPLEO ha gestionado, el último año, 2,6 millones de contratos y 550 mil candidatos únicos. Y lo que nos está transmitiendo esta experiencia en trabajo temporal, selección, recolocación y formación es que nuestros clientes demandan, cada vez más, trabajadores capacitados y con una buena diagnosis de sus potencialidades y con la disposición de polivalencia que demandan las PYMES. Esto va a ser crucial en los próximos 18 meses para decidir el éxito o el estancamiento de los proyectos empresariales y de las esperanzas de empleabilidad de los trabajadores.

Andreu Cruañas. Presidente de Asempleo

El destacado de Afi

Un mayor margen de solidaridad

La creación de empleo se viene manifestando con firmeza por encima de los movimientos estacionales y pocas dudas caben de que este proceso tiene bases sólidas y estables. Ello implica que el sistema de empleo tiene cada vez más margen para afrontar uno de los peores legados de la crisis laboral: la situación de los parados que carecen de ayudas económicas. Cada mes, el informe del SEPE sobre paro registrado aporta los datos referidos al número de beneficiarios de prestaciones por desempleo, importe mensual medio de las mismas y gasto mensual en esta partida. Desde hace muchos meses, la evolución interanual de estos indicadores arroja tasas negativas. En julio pasado, la proporción de parados registrados que no perciben prestaciones era del 44,9%, el número de beneficiarios era un 11,7% respecto al mismo mes del año pasado, y la prestación media había descendido un 4,5%. Sin duda, hay una mecánica normativa inercial que determina este resultado, no se trata de una voluntad deliberada. Y, en parte, refleja la superación de la crisis también en este ámbito. Pero, justamente, esta buena noticia es la que debería dar paso a una intervención decidida, en la medida que el margen que se abre lo permita, para canalizar recursos adicionales para la sostenibilidad de los hogares más afectados por la pérdida de ingresos laborales a causa del paro de larga duración. Condicionados, naturalmente, a la búsqueda activa de empleo y a la adquisición de formación y habilidades para el empleo. Quizá sea pronto para bajar todos los impuestos a todos los contribuyentes.

José Antonio Herce. Director Asociado de Afi

El monográfico del Mercado Laboral

Boletín Nº 98 | Septiembre 2015

1,8 millones de parados no reciben prestación

La tasa de cobertura por desempleo se ha reducido hasta el 58,5% en julio de 2015. Los beneficiarios de prestaciones por desempleo que más han disminuido son los del nivel contributivo, tanto por la dilatación de su periodo en desempleo, como por no haber cotizado lo suficiente. Los PGE 2016 contemplan una reducción del 21,7% interanual del gasto en prestaciones por desempleo, pero un aumento en las políticas activas cercano al 10% interanual.

La tasa de cobertura por desempleo se ha reducido hasta el 58,5% en julio de 2015.

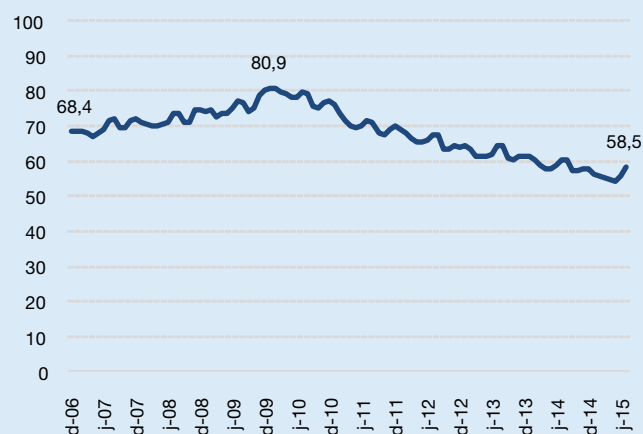
Aun cuando en los últimos meses, los principales indicadores del mercado de trabajo ponen de manifiesto la mejora incesante del mismo, no hay que olvidar que otra variable, también relevante, como lo es la cobertura pública del desempleo, no ha dejado de empeorar. Y es sobre esta población desprotegida, una de las que más sufre los avatares de la crisis, sobre la que sería conveniente implementar medidas, ya no sólo de activación de empleo, sino incluso de carácter social.

La tasa de cobertura del desempleo, que relaciona el número de beneficiarios de prestaciones públicas de desempleo entre el conjunto de parados registrados en las oficinas del Sistema Público de Empleo, se ha reducido en más de 20 puntos porcentuales desde el máximo alcanzado en 2009 hasta julio de 2015. En la actualidad, se sitúa en el 58,5%, lo que implica que un 41,5% de los parados no recibe ningún tipo de prestación o, lo que es lo mismo, 1,8 millones de personas no están protegidas por el sistema público.

Los beneficiarios de prestaciones por desempleo que más han disminuido son los del nivel contributivo...

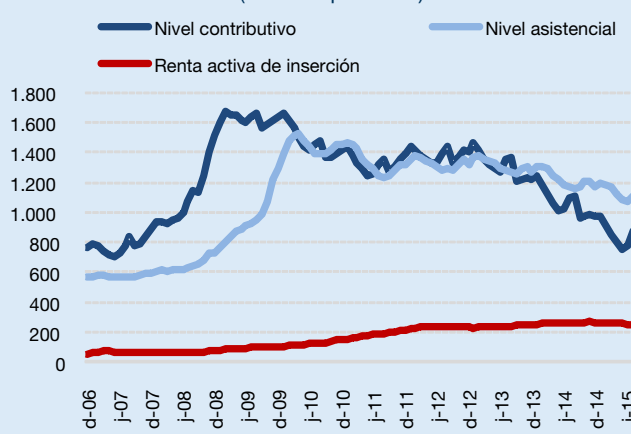
La evolución de cada tipología de prestación revela también el grado de protección del sistema. El número de beneficiarios de prestaciones contributivas, es decir, los que reciben una cuantía media mayor que los beneficiarios de una prestación asistencial, es el que más se ha reducido en los últimos años. En julio de 2015, alcanzan 872.861 personas, que representan un 39,2% del total de los beneficiarios de prestaciones.

Tasa bruta de cobertura por desempleo (%)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Beneficiarios de prestaciones públicas por desempleo (miles de personas)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social

... tanto por la dilatación de su periodo en desempleo...

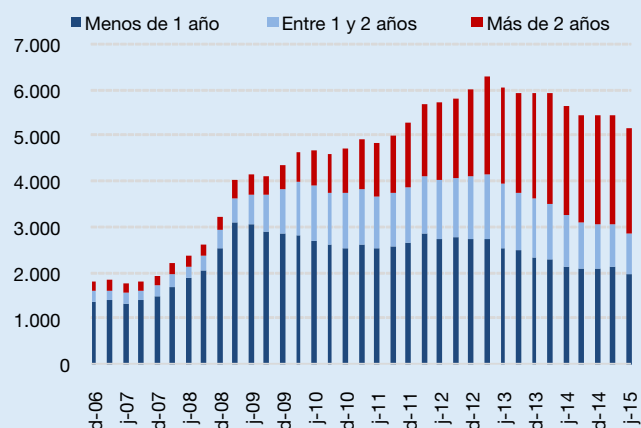
... como por no haber cotizado lo suficiente y no tener derecho de acceso a la misma.

El agotamiento de la prestación contributiva y, también, el aumento del número de parados que no tienen derecho a una prestación de estas características explican la reducción de este tipo de beneficiarios de prestaciones por desempleo.

Independientemente del periodo previo de cotización, hay que recordar que una prestación contributiva tiene un límite máximo de duración de dos años. El hecho de que en el 2T15 haya más de 2,3 millones de personas en esta situación, lo que representa cerca de un 45% del total de parados, explica que cada vez sean más los parados que hayan agotado este tipo de prestación y, por lo tanto, estén recibiendo una de carácter asistencial o, incluso, no sean beneficiarios de ninguna si no cumplen con los requisitos de acceso a las mismas.

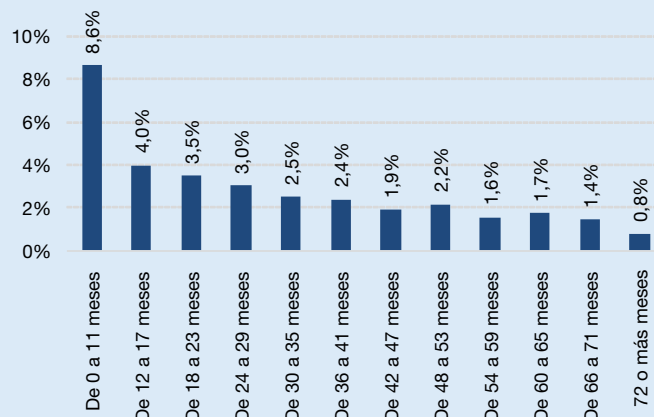
Por otro lado, para acceder a una prestación contributiva es necesario haber cotizado, al menos, durante el año anterior al momento del desempleo. La crisis no sólo ha provocado que las nuevas relaciones laborales tengan una duración menor (en el 2T15, el número de ocupados que lleva trabajando menos de 12 meses asciende a 2,7 millones de personas, un 15,6% del total, cuando hace dos años eran unos 2,2 millones de personas, un 13,2% del total), sino que el riesgo de desempleo sea cada vez más alto entre este tipo de trabajadores, lo que aumenta la probabilidad de no poder acceder a una prestación contributiva y, en el peor de los casos, no tener derecho, ni siquiera a la del nivel asistencial.

Parados según tiempo en desempleo
(miles de personas)



Fuente: INE

Probabilidad de perder el empleo por tiempo de cotización previo a la Seguridad Social (ocupados en t que perdieron su empleo en t+1), promedio 2007-2015



Fuente: INE

Los PGE 2016 contemplan una reducción del 21,7% interanual del gasto en prestaciones por desempleo...

... pero un aumento en las políticas activas cercano al 10% interanual.

A la vista de la evolución del gasto en prestaciones por desempleo planteado en los Presupuestos Generales del Estado (en adelante PGE) de 2016, no sería de extrañar que la tasa de cobertura por desempleo siga reduciéndose en los próximos meses. Lo que sí es evidente que se producirá el año siguiente es un descenso del gasto medio por desempleado del orden del 20% interanual, como consecuencia principalmente de la mayor reducción del gasto total en prestaciones por desempleo (21,7% interanual) y no tanto por el descenso número de parados. Las previsiones de estos últimos apuntan a una reducción del orden del 3% interanual.

A pesar de ello, la lectura positiva que se extrae de los PGE de 2016 es que el gasto en fomento de empleo se incrementará en casi un 10% interanual, lo que contribuirá a acelerar el ritmo de incorporación de los parados al mercado de trabajo. El gasto medio en políticas activas por parado vuelve a superar los 1.000 euros. Además del aumento del gasto en bonificaciones a la contratación de parados, también se incrementará el de formación (9,0% y 5,9% interanual, respectivamente).

Políticas mercado laboral (millones de euros) PGE 2016

	2015	2016	Var.
Gasto fomento empleo	4.746	5.215	9,9%
Gasto desempleo	25.300	19.821	-21,7%
Total	30.046	25.036	-16,7%
Nº desempleados estimado (promedio, miles)	4.945	4.807	-2,8%
Gasto fomento empleo por desempleado (euros)	960	1.085	13,0%
Gasto desempleo por desempleado (euros)	5.116	4.123	-19,4%

Fuente: Ministerio de Hacienda y AA.PP., INE

El sur peninsular tiene las mayores tasas de paro, pero también la mayor cobertura por desempleo, aunque predomine la prestación asistencial.

Como cabría esperar, el grado de cobertura por desempleo se distribuye territorialmente según lo hace el número de parados. Por provincias, se observa que donde mayor es la tasa de paro, mayor es el porcentaje de parados que recibe una prestación pública por desempleo o, lo que es lo mismo, mayor es la tasa de cobertura por desempleo. Así, por ejemplo, las provincias del sur peninsular, como Jaén, Córdoba o Cáceres, cuentan con unas de las tasas de paro más altas de la geografía española (en el entorno del 30% en el 2T15), pero también con uno de los niveles de protección por desempleo más elevados (la tasa de cobertura supera el 70% en todos los casos en el mes de julio).

Ahora bien, estas mismas provincias son también las que cuentan con mayor proporción de parados recibiendo una prestación de carácter asistencial, cuya cuantía media es inferior a la del nivel contributivo. Alrededor de un 80% de los beneficiarios de prestaciones por desempleo en estas provincias reciben una prestación asistencial, una renta activa de reinserción o una prestación del programa de activación para el empleo. Por lo tanto, aunque sus desempleados están protegidos por el sistema público, es probable que el nivel de renta que reciben no sea suficiente como para atender los gastos básicos del hogar.

La incorporación de este tipo de parados al mercado laboral, así como de aquellos que no reciben ningún tipo de prestación por desempleo, debe ser, por lo tanto, un objetivo prioritario de las políticas públicas de empleo.

